

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

n.º 5

Marzo 2012

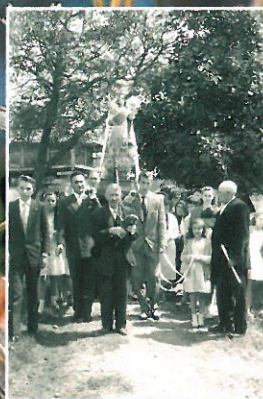
Enrique Pachín,
el infatigable
emprendedor



El Hospital de peregrinos
de San Miguel de
Escampero a principios
del siglo XIX



La fiesta de
Villanueva de 1958



Arcas talladas en el
concejo de Les Regueres



ISSN 1888-5578



1888-557009



Las Regueras
concejo de cercanías



PRESENTACIÓN

Querido lector:

Tienes en tus manos el Anuario V de *La Piedriquina*, una revista con temática variada con la que esperamos que disfrutes.

En esta nueva publicación encontrarás estudios muy trabajados y documentados. Algunos aportan novedades sobre la historia del concejo de Les Regueres, como es el caso de *El hospital de San Miguel de Escamplero a principios del siglo XIX*. También tratamos el concejo de Teverga, en el artículo de *El Privilegio de Bellito Auriolis o de Páramo de La Focella*, y el de Oviedo, en el titulado: *Santolaya de Villaperi, una aldea desaparecida*. El artículo de las *Sociedades agrícolas y ganaderas del concejo de Les Regueres*, nos da una visión previsoras del mundo rural en los primeros años del siglo XX. Se tratan temas etnográficos, como *Arcas talladas en el concejo de Les Regueres*, o *La cultura del pan*; toponímicos, como el de *Topónimos de Les Regueres relacionados con aprovechamientos mineros del terreno*, y también sobre personajes populares, como *Enrique Pachín*, de Llanera, o *Marcos de La Cay*, *La fiesta de Villanueva de 1958 a través de la cámara de José M^a González Villanueva*, el romance de *En un pueblo de Madrid*, así como un pequeño guiño que se hace a la emigración a América, bajo el título de *Historia de una foto*, completan los 12 artículos de este número.

El Anuario V, que ahora lees, no habría llegado a ser una realidad sin la generosidad de nuestros patrocinadores, con su esfuerzo y apoyo constantes, ni, sobre todo, sin la ilusión y el empeño de los autores de estos trabajos. ¡Gracias a todos!

Una vez más, hemos intentado mejorar, superarnos, dar lo mejor de nosotros mismos, para poder poner una pequeña *pedrina* más, una *pedriquina*, en la inmortalización del legado recibido por nuestros mayores. Ahora te toca a ti leerlo y decidir si lo hemos conseguido. Por nuestra parte, empezamos ya mismo a trabajar en el próximo número.

Sumario

	Pág.
El Hospital de peregrinos de San Miguel de Escamplero a principios del siglo XIX, <i>José Luis Martínez Quintana</i>	3
Enrique Pachín, el infatigable emprendedor, <i>José M^a Constantino Martínez Álvarez</i>	7
Arcas talladas en el concejo de Les Regueres, <i>Virginia Río Llana</i>	17
El Privilegio de Bellito Auriolis o de Páramo de La Focella, <i>Julio García Maribona</i>	29
Topónimos de Les Regueres relacionados con aprovechamientos mineros del terreno, <i>Feliciano Suárez Fernández</i>	39
La fiesta de Villanueva de 1958 a través de la cámara de <i>José M^a González Villanueva</i>	44
La cultura del pan en Les Regueres, <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	49
Asociaciones agrícolas y ganaderas del concejo de Les Regueres, <i>José Luis Martínez Quintana</i>	63
Romance: En un pueblo de Madrid, <i>Ángeles Sánchez Llana</i>	69
Ilustración de <i>Julia Martínez García</i>	
Marcos de La Cay, animador de los 60, <i>Blanca Valdés Valdés</i>	70
Historia de una foto, <i>Gloria García Rodríguez</i>	76
Santolaya de Villaperi, una aldea desaparecida, <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	77

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

© COPYRIGHT
'LA PIEDRIQUINA' RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

EDITA:
ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA'

COORDINA:
ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

COLABORADORES:
HAN SIDO COLABORADORES DE LA REVISTA LOS FIRMANTES
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS.

CORRESPONDENCIA:
PARADES, 18
E-33190 LAS REGUERAS, ASTURIAS
lapiedriquina@yahoo.es
www.lapiedriquina.com

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:
CÍZERO DIGITAL

DEPÓSITO LEGAL: AS-6.683/07

ISSN: 1888-5578

LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA' NO
SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS
AUTORES DE LAS COLABORACIONES.



Foto de portada: LUJÓ SEMEYES. Langreo <http://500pix.com/lujo> y www.flickr.com/lujo; www.lucesfotografia.com Contacto: 696315189 / lujosemeyes@gmail.com



LA DESAPARECIDA IGLESIA ROMÁNICA DE VALSERA. FONDO FOTOGRÁFICO DEL RIDEA

Enrique Pachín, el infatigable emprendedor

POR JOSÉ M^a CONSTANTINO MARTÍNEZ ÁLVAREZ

Enrique Álvarez Álvarez, hijo de Benjamín (Jano) de *Cal Correo* de Santuyano Les Regueres y Prudencia, (Pura Pachín) de Carbayal, fue asentado en el registro civil el 28 de julio de 1929 aunque es casi seguro que nació en el mes de mayo anterior, bajo un hórreo que ya no existe, habilitado como vivienda en *Ca Pachín* de Carbayal, de donde era su madre. *Ca Pachín* en aquél entonces, era un edificio de planta baja con la cocina y el piso como única habitación. *Pachín*, sería el *apellido* que acompañaría popularmente y de por vida a Enrique.

Enrique era el mayor de los hermanos varones: le seguían Antonio, (actualmente en Lugones), José Ramón (*Monchu*, residente en Villayo); la familia se completaba con otros dos hermanos, un varón y una mujer, ya fallecidos.

Los padres vivieron en *El Campanal*, en Les Regueres, (Benjamín trabajaba en la fábrica de Armas de Trubia), aunque Enrique pasó casi toda su infancia en *Ca Pachín* de Carbayal, con sus tíos y primos y fue alumno de *Ramón de Mingón*.

Un cáncer terminaría con la vida de Enrique en el Hospital General en Oviedo el 15 de agosto de 1997, precisamente el día de la Fiesta de Villanueva donde él tanto había participado. Si Paulino *Eusebia* recuerda la mirada de tristeza que mostraba y la desazón que transmitía, en una de las últimas visitas que le hizo en el hospital, intuyendo un final ya próximo, él quien había sido la alegría personificada, su nieto Bruno conserva el recuerdo de, que al despertarse aquél día por la mañana, Enrique quería que le llevara a *subastar el Ramu* a Villanueva.

Aunque su espíritu aventurero y juerguista le impulsaba a *conocer mundo*, (le llamaba mucho la atención "África"), forma parte durante unos 10

meses de la plantilla de Minas de Villabona lo que suponía quedar exento del Servicio Militar y, en consecuencia hasta cierto punto, un límite a sus deseos de viaje y aventura.



ENRIQUE CON UNIFORME DE REGULARES.
FOTO DE AUTOR DESCONOCIDO

Un incidente laboral –hay quien dice que buscado– donde un compañero terminó lesionado por un costero, supuso su expulsión de la Mina y la oportunidad de marchar a la mili a África, sin que se puede precisar si fue en Ceuta o en Melilla, aunque por la foto que reproducimos parece claro que la hizo en el Cuerpo de Regulares, probablemente el nº 5 de Melilla, con la graduación de cabo y a lo largo de tres años, incluidas maniobras en el Sahara.

Está documentado que con 26 años, en 1955, comenzó a trabajar en la fábrica de metales de Lugones (hoy día SIA-Copper), donde permanecería durante 33 años hasta su jubilación en 1988 a la edad de 59. Este sería su trabajo más seguro y permanente, compatibilizado algún tiempo con la realización de *calicatas* en las minas de caolín pétreo de ARCIRESA en Peñaflores. Compañeros del viaje en bicicleta al trabajo, unos a Metales y otros a Guisasaola, fueron José *Eusebia*, Segundo *Rivera*, Vicente *Eugenia* y Nolo *Xiromo* de Carbayal; Tino *Viesca* de Tuernes, *Panera*, *Capellán* y *Llangreu* de San Cucao, por citar algunos de los más cercanos geográficamente. Más tarde, la línea *Autos Llanera*, y los coches particulares que compró con el paso del tiempo Enrique, les privó de los esfuerzos del pedaleo diario.

La bicicleta era para Enrique no solo un medio de transporte básico, sino también útil de entretenimiento, pues a decir de algunos formaba *equipo* para dar frecuentemente *alguna vuelta*, además de con sus hermanos Antonio y Monchu, con José *Pachín* y Feliciano el *Moreno*, éstos últimos de reconocidas aptitudes para el ciclismo.

Algunas veces Enrique iba hasta *Metales* en la parte trasera de la furgoneta del repartidor del pan, y es conocida la anécdota de un viaje, a cuyo final, el *panaderu* quedó sorprendido al darle Enrique 11 pesetas, una por cada uno de los *bollos* que se había comido durante el trayecto, sin enterarse el conductor.

Paulino *Eusebia* recuerda como era habitual que *doblara* y que fuera directamente desde *Metales* hasta la mina de Peñaflores y comenzara la perforación de las *calicatas* sin comer. El encargado ya sabía que hasta que Enrique no terminara la labor que él mismo se había impuesto, no haría la pausa para comer el bocadillo.

También se dedicó a la madera, cortándola, arrasándola y cargándola en tractores y camiones; a la construcción, particularmente con su pariente José *el*



ENRIQUE CON SU HIJA PEPITA Y SU MUJER NIEVES EN AGOSTO DE 1960¹.

¹ Fotos propiedad de Ca Pachín y realizadas por José M^a González Villanueva, salvo indicación contraria.

del *Tropical*, donde ejercía de encargado José María de *Ca Antón* de Vidriera. (*El Tapín* también cita "Construcciones San José" sociedad en la que tenía acciones el citado Pepón); incluso fue *criau* en *Ca Manolo* de Vidriera como recuerda Bernardo *Ca Antón* y enseñó a conducir con su propio coche, a algunos de la zona, Ramiro *La Braña*, entre ellos. Todo ello pone de manifiesto su gran capacidad de trabajo y de versatilidad profesional, pues *valía para todo*, afirman quienes le conocieron.

Emprendedor, juerguista nato, rumboso, simpático, socarrón, campechano, aficionado a la tonada y a la partida de cartas, con gran facilidad para hacer amigos, fue lo que popularmente se conoce como *un buen paisano*, que no hacía mal a nadie, siempre dispuesto a ayudar, de buen carácter, muy buen trabajador y muy servicial.

Conoció a Nieves García Álvarez en la zona, pues ella era del *Cantu*, en Vidriera, mientras *yindaben les vaques* por el *Bravón*, *moza* con la que terminaría casándose, según algunos, al tercer intento, pues las veces anteriores estando todo convenido, incluso el banquete preparado en el *Cantu*, el novio estaba "ausente", en la juerga típica de la despedida de soltero.

El reencuentro final con la novia fue en Gijón, a donde Enrique fue a buscarla, ya que Nieves se había

ido con Emilia la vendedora ambulante, que era habitual por la zona² y tenían como base y alojamiento *Cal Cantu*. De Gijón regresaron *al Cantu* ya casados y donde vivieron unos 4 ó 5 años.

Allá por 1960 construyeron la Casa Bar conocida como *Bar Pachín*, en el límite de Ablanera con La Granda, en la finca La Cruz, comprada por el matrimonio a Lalo la Pavona, finca que Enrique comenzó a preparar arrancando una voluminosa castañal.

Los cimientos de la casa-bar, fueron construidos por Pachu *Mingo* con piedra procedente de un paredón del *Cantu*, piedra *carretada* por los carros y los *gües* de José *el Cantu*, Bernardo *Antón* y Rodrigo *Manolo*, que se recuerde por mis informantes.

Inicialmente, *Ca Pachín* fue un edificio de planta baja, donde para construirla contaron con la ayuda, en plan peones, de sus cuñados Manolo y José *del Cantu*; También Enrique y Nieves, apeonaron en la obra, aquél compaginándolo con sus tareas en Metales y ella con las labores del campo y de la casa.

En levantarle el piso, al comienzo de la década de los 70, contribuyeron en plan andecha varios vecinos



CON VALIENTE CARBAYAL EN 1958. OBSÉRVENSE LOS CARTELES DE LA PARED

² Otras vendedoras frecuentes y no todas coincidentes en el tiempo serían Carmina *La Hermosa*, que también frecuentaba *El Cantu*; Olvido, Leonor y la hija de ésta, Marina, más habituales en Segundín; Elvira y su hija Feli y Amparo *La Nana*, más ligadas a la zona de Carbayal.



EL 15-8-1967 EN LA FIESTA DE VILLANUEVA, CON RAMONÍNDE CAMPO, QUIZÁS LA ÚNICA FOTO DE ENRIQUE TOCANDO LA GAITA



RAMONÍN DE CAMPO, ENRIQUE PACHÍN Y HERMINIO ABLANERA. 15-8-1967

entre los que estuvieron José *Pachín*, Paulino *Eusebia*, *Lladines*, Feliciano *el Moreno*, Jesús *el Pollo*..., según recuerda su única hija Pepita.

Para la tradicional "robla" o "poner el ramu", de final de obra, haciendo gala de su proverbial altruismo, invitaron a todo el vecindario a un asado de oveja que preparó Armando de Ca Nieves de Bonielles, quien retornado del Uruguay trataría de emular los asados de la Pampa, asado este en Ca Pachín que resultó poco afortunado pues aún se recuerda lo cruda que estaba la carne.

Nieves cocinaba muy bien, dice su hermano José; los cocidos de diario, garbanzos, fabes..., picadillo, adobo... y particularmente los callos gozaban de muy buena fama, y eran tradicionales de los domingos, días especialmente concurridos por el vecindario masculino y seguidos de partidas de cartas, todo ello amenizado por las canturriadas y la gaita de Enrique y frecuentemente por el acordeón de Lolo el *Carbayu*, Cantina de Villalegre, *Florín* el de la Güeria de Carrocera...

Pepón *del Tropical* de Oviedo, era un asiduo, acompañado de sus pudientes amigos de la capital. Cantadores de asturianades como *Palicio*, *Chiruca*, *el Che de Cabaños*, entre otros, eran habituales entre los

parroquianos con los que se organizaban tardes de tonadas espontáneas que se alargaban frecuentemente hasta muy altas horas de la noche.

El *Bar Pachín* fue siempre un bar un tanto atípico, un bar de *pueblu*, eminentemente popular, donde eran habituales la juerga sana y alguna que otra pifia sin mayores consecuencias, donde tanto sus propietarios –Enrique y Nieves– como más tarde su hija Pepita, gracias a su personalidad abierta y rumbosa, no solo participaban abiertamente sino incluso las motivaban. Era conocido que tras el cierre del bar, esporádicamente y particularmente el fin de semana, el matrimonio jugaba algunas monedas en la máquina tragaperras del local siendo con cierta frecuencia agraciado con algún premio significativo.

El *Bar Pachín*, cerró sus puertas como tal en el año 2005, cuando Pepita abandonó su gestión y no tener sucesores en dicho menester.

Hay discrepancias sobre la calidad musical de la voz de Enrique, pero sí hay coincidencia en que su voz era potente y fuerte, lo que junto a un gran repertorio, y su espontánea personalidad constituían una espoleta para que se unieran el resto de los parroquianos o para amenizar como solista cualquier celebración o romería.



VALIENTE CARBAYAL, ENRIQUE Y PEPE ZAPICO, EN 1958, FRENTE A CA LUIS



DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA ABAJO: JOSÉ MANUEL DE C'ALONSO DE CARBAYAL; PEPE MANOLO DE VIDRIERA; RAMÓN EL FERRERU DE CARBAYAL; EUGENIO DE CA LORO DE CARBAYAL; ANTONIO, HERMANO DE ENRIQUE PACHÍN Y ÉSTE

No se recuerda qué tonada o canción era la preferida por Enrique, pero Bruno –su nieto– recuerda lo frecuente que era escucharle

*María Cristina me quiere gobernar
Yo le sigo le sigo la corriente
Porque no quiero que diga la gente
Que María Cristina me quiere gobernar...*

Valiente *Carbayal*, Herminio *Ablanera* y su pariente Pepe *Zapico*, eran de los habituales con la gaita, con la que también Enrique hacía sus pinitos y Lolo el *Carbayu*³ con el acordeón, tanto en su Bar como en otros locales o bailes próximos.

Era asiduo a los concursos de asturianas y forjó gran amistad con figuras destacadas en la tonada asturiana. Enrique García Aparicio, Laudelino y sobre todo Vicente Prado –el Pravianu– fueron algunos de sus grandes amigos en este ámbito.

³ Pin de Suárez también recuerda a Nolo *Carbayu* que junto al citado Lolo –su sobrino– como muy buenos acordeonistas, asiduos en los esfoyazes de Ca'l Truébanu de Carbayal

Poco después de la construcción del Bar, a principios de 1960, el incansable emprendedor que era Enrique, promovió la construcción de una piscina como aliciente veraniego para los jóvenes y no tan jóvenes tanto de la zona como de los alrededores. Su tío, Ramón de *Pachín*, dejó los *praos* conocidos como Bravón y Bravucu para ello y con la mano de obra del vecindario de Carbayal –entre ellos Enrique *Xiromo* quien recuerda su contribución incluso con carro y vaques arrancando árboles– y de La Granda, más la ayuda económica para los materiales del retornado de Cuba Vicente *Manolo* de Vidriera y probablemente también de su hermano Pepón *el del Tropical*, en poco tiempo se ensanchó y canalizaron los riachuelos popularmente conocidos como del Riego y de La Pavona, se construyeron muros de cemento, y se embalsó el agua de manera adecuada para "equipar" artesanalmente una piscina carente de toda sofisticación o lujo, de unos 14 metros de largo por 5 de ancho y de 1,60 a 2,00 de profundidad, pero que dio "juego" durante muchos años –acudía a ella gentes de toda Llanera y Las Regueras– y que aún hoy perdura aunque en ruinas.

Era objetivo de los promotores de la piscina, que ésta tuviera las mínimas interferencias municipales, con el objeto de evitar futuras posibles complicaciones competenciales en su disfrute y gestión. De ahí que el Ayuntamiento no contribuyera de manera alguna en su "nacimiento".

La piscina fue inaugurada –recuerda Bernardo Antón de Vidriera– con una gran fiesta de tres días, con gramola de Aurelio Mero. Según Enrique Xiromo, hubo boxeo algún día, probablemente sin previa organización; los púgiles eran José Gorín y un chaval "de fuera", no conocido, quién hizo daño al de Gorín con gran enfado de éste. La pelea fue a pecho descubierto sobre un escenario. Hay quien recuerda que el día sábado de comienzo de la fiesta y como consecuencia de faltar algún papel oficial no tener luz, Enrique se las ingenió para escalar no sin dificultad y sin más ayuda que la potencia de sus brazos un poste de luz en la huerta de Ca'l Ferreru de Tuernes para, tras hacer los arreglos pertinentes, conseguir iluminar el *prau* de la fiesta. Ignoro el porqué de aquél poste –que ya no existe en la ubicación de entonces– tenía la solución técnica del problema.

De la limpieza y conservación de la piscina se encargaban básicamente, siempre bajo la supervisión y empuje de Enrique, Ricardo y sus sobrinos Diego, Gustavo y Manolito, de Ca Alonso en Carbajal, Ramón de Benito y quizá Pepe de Ca Baén, recuerdan algunos.

A finales de la década de los 90, Bruno Pachín reconstruyó uno de los muros arrastrado por una riada, realizó algunas mejoras más y apostó por un mínimo cuidado medioambiental con poca correspondencia de los usuarios.

Anécdota en el recuerdo de todos sus contemporáneos, es la de Enrique tirándose a la piscina con una



ESTADO ACTUAL DE LA PISCINA. FOTO JOSÉ M^a MARTÍNEZ

carga de *yerba* o *segao* que traía generalmente desde el Cantu u otros prados de la zona, al hombro. Las más de las veces por apuesta económica, otras por pura satisfacción personal se tiraba al agua boca abajo; el *fardu* flotaba; él salía sin problema. Se bañaba muchísimas veces, tanto en la piscina, en una presa que había en la huelga –una zona de la huerta de su casa– e incluso dicen algunos, en depósitos de la fábrica de Metales, tanto en el verano como en el invierno, incluso con nevadas, para lo que contaba con la opinión favorable de Don Paco el médico, quien afirmaba que era una práctica muy saludable. Estas bravuconadas, según consta en *El Tapín* de junio del 2005 –donde le dedicaron la contraportada al completo– llegaron a reportarle 350 pesetas vez y en otra ocasión, 500. Aquél *prau*, dotado de piscina con la sombra aportada por los frondosos *humeros* de las orillas del río, era lugar de reunión veraniega de los jóvenes y no tan jóvenes de la zona y pueblos limítrofes, y escenario natural de las fiestas de San Hilario y de la piscina.

San Hilario era el patrón de La Granda. En su honor, había una capilla al lado de Ca Baén, en el *prau* o *huerto* la capilla, como aún hoy día se conoce el lugar,⁴ a los pies de la panera y casa citadas.

Julián de Ca Fernando de La Granda, recuerda haber escuchado muy de *críu* a sus padres hablar de la citada capilla y de cómo iban a ella a rezar la Bula, capilla que él ya no conoció; Si recuerda haber visto la imagen del santo, en madera, sin color, de aproximadamente un metro de alto, en el corredor de la panera de Ca Baén, imagen que fue quemada por los *milicianos* al comienzo de la pasada guerra civil de 1936-1939. La misma historia la relatan Jacoba Ca Pachón y Natalia de Ca Sargento por haberla escuchado a sus antepasados.

En honor de San Hilario, se hicieron fiestas en La Granda en la década de los 50 del pasado siglo.

María La Pavona me relata que la primera fiesta que ella recuerda fue organizada por José Pachín y María de Ca Gorín de Vidriera, matrimonio que regentaba el antiguo Bar Pachín frente a La Pavona.

Dicho matrimonio probablemente la organizó 2 veces, las dos en el *Prau* La Pavona, junto al río, en el límite con Carbajal, amenizadas con gramola y puestos de avellanes y demás chucherías.

⁴ Ver el Anuario nº 2 de La Piedriquina, marzo 2009, pág. 50.

La última fiesta, cuyo organizador se desconoce, fue en el *prau* al lado de la actual casa de La Pavona, probablemente en 1958 y con la misma tipología.

Pepe *La Pavona* guarda como recuerdos de los veranos que de guaje pasaba en La Granda, que la fiesta de San Hilario siempre estaba muy concurrida, comenzaba con una misa en Santa Cruz, había partido de fútbol entre solteros y casados y que el medio de transporte más generalizado eran la bicicletas y alguna que otra moto *Guzzi, Vespa o Lambretta*. Guarda un particular recuerdo de las comidas del día de fiesta, que eran multitudinarias reuniones familiares generalmente alrededor de un pote de garbanzos y siempre el arroz con leche como colofón.

La fiesta se celebraba a lo largo de tres días –verbeña, día grande y fiestín– poco después de terminada la hierba, probablemente a finales de julio y primeros de agosto, (según otras versiones, tenía lugar en la primera decena de julio), pero en todo caso, siempre antes de San Agustín, para no hacerla coincidir con las que en Arlós se celebraban en honor de este último santo.



EL TOCADISCOS-GRAMÓFONO DE ENRIQUE.
FOTO JOSÉ M^a MARTÍNEZ

Desde 1958 no se celebró más la romería –fiesta de San Hilario–, hasta que la recuperó nuestro protagonista Enrique *Pachín* en la década de los 60, ya relacionadas con la de la piscina y probablemente siempre en el mes de agosto donde las gramolas de *Mero y del Topu*, y la propia de Enrique hoy en poder de Aurelio *Mero* y ahora en Canadá, la gaita de Enrique que no se conserva y el tocadiscos-gramófono actualmente en restauración según muestra la fotografía⁵

(uno de los últimos Disc-Jockey fue el ya desaparecido Enrique *Ramona*) y a finales de los años 70 algunos grupos musicales u orquestas principiantes, amenizaban las tardes de la fiesta, ya sin fecha fija, en los meses de julio, agosto e incluso el primer fin de semana de septiembre⁶, aunque el santoral religioso recoge a San Hilario el 13 de enero.



ENRIQUE ENTONANDO UNA ASTURIANA ACOMPAÑADO DEL *PRAVIANU*

No deja de ser sorpresiva la noticia aparecida en *La Nueva España*, aquí reproducida, donde se da cuenta de una fiesta de San Enrique en Agosto de 1972 y que yo mismo firmaba. Hoy ya no recuerdo si fue una invención puntual del rumboso Enrique o una confusión en el titular de la noticia, en la que se hace referencia al concurso de cucañas, y al típico partido de fútbol entre casados y solteros, así como a cierta decadencia de la celebración que terminaría poco después.

Es conocido por los vecinos de Tuernes, Carbayal y La Granda, las faltas de luz al atardecer de los días de fiestas organizadas por Enrique, pues la tensión de 125 de la época, no cubría el normal funcionamiento de *les máquinas catadores*, de los molinos, la habitual iluminación casera –cuya falta complicaba los estudios de algunos– y la iluminación más o menos escasa de la barraca y del *prau* la fiesta.

⁵ Se trata de un modelo Dual E-295 SD, hoy día pieza de coleccionista, fabricado por la casa Breton de Barcelona en los años 60 y que permitía la reproducción de "discos normales, de microsuro y estereofónicos" según los folletos del fabricante.

⁶ Resulta curioso que Enrique recuperara la fiesta de San Hilario y no hiciera lo propio con la de San Blas en Carbayal (3 de febrero, en el santoral) ya que *Pin de Suárez* aún recuerda la capilla que dedicada a este santo y otros más había en el solar donde hoy está la escuela de Carbayal y aún hay restos de sus muros y del castaño que la rodeaba. Amplios detalles sobre esta capilla pueden leerse en el Anuario nº 2 de *La Piedriquina* y en la revista *Perxurao* nº 1.

Formaba parte de las romerías la tradicional barraca decorada con guirnaldas y bombillas de colores e incluso antes de esta sofisticación, bombillas normales recubiertas de papeles brillantes.

Fiestas promovidas y organizadas por Enrique Pachín fueron, además de las de San Hilario en La Granda, la de la Virgen de Agosto en Villanueva, Santa Apolonia en Tuernes el Grande, la del 8 de septiembre en Fanes, la de El Fresno, San Agustín en Santa Cruz, el Carmen en Bonielles, San Cucao y Villardevayo; el Cristo en Biedes, los Mártires de Mariñes, los Cofrades de Bolgues e incluso hay constancia de haber organizado y animado con su propia gramola la de *La Novala* en Balbona (Siero) y probablemente algunas otras. Todas tenían el mismo patrón y en ellas difícilmente faltaba la tonada asturiana.

La subasta de *les xates* y *la puxa'l Ramu*, eran tareas implícitas a la presencia de Enrique Pachín. Dotado de un verbo fácil y coloquial, sabía vender el producto como nadie. En su boca, les novilles siempre traían doble *cría*, les *xates* eran más culonas de lo habitual, y el *Ramu* tenía características especiales, los lazos mas guapos, los artículos de las mejoras marcas (incluso conejos bien cebados componían el lote) y había sido confeccionado por las más expertas y buenas *mozes* de la localidad.

Enrique era animador y tabernero; en la barraca hecha con un toldo *amarráu* sobre puntales de eucalipto y un mostrador de tablones o puertas desechadas, despachaba vino a granel y embotellado, la tradicional casera, cerveza del *Águila Negra*, anís corriente y de *la Asturiana*, Coñac *Terry* y *Fundador*, refrescos, el tradicional sifón y por supuesto sidra.

En lo referente a las fiestas en La Granda, no hay que olvidar que además de la tradicional de San Hilario, también se organizaba otra conocida como la de La Piscina, aunque en el recuerdo de los vecinos y en el mío propio ya es difícil precisar cuál era el motivo de una y otra⁷.

Probablemente era en esta fiesta o romería de la piscina donde se celebraban los famosos concursos de cucañas promovidos por Enrique sobre un palo de eucalipto (generalmente del monte de Ca

Valiente) apoyado en los extremos de la piscina, sobre sus muros o amarrau a árboles, que *embadurnau* con grasa y en pendiente, cimbraba al caminar sobre él.

Nadie lograba pasarlo en toda su longitud; quienes más recorrido conseguían hacer sobre el eucalipto, siempre descalzos y en traje de baño –recuerda Paulino *Eusebia*– era Pepe *el Pólboro*, seguido de Ángel el *Negro Folgueres*, que lo intentaba corriendo; José *el Cantu*, dice que éste era el mejor.



ENRIQUE PACHÍN, SERVANDO EL FRESNO, JAMÍN CA ÁNGEL ANTÓN (CA ÁNGELA) JOSÉ MANUEL Y PLÁCIDO DE CA FRANCISCO PRUDENCIO Y XIROMO EL SASTRE EN LA FIESTA DEL FRESNO EL 10-9-1967

Al final estaba colgado el premio, que nadie recuerda con precisión en qué consistía y que nadie lograba alcanzar, pero que llevaba el que más longitud del *palu* recorriera sin caer al agua

El ir a las fiestas de aquéllos años, Carmina las recuerda como una excursión para les *mozes*; era habitual que ella, Carmina *Viesca*, junto a Josefina *Silvestre*, Olvido *la Racha*, Conchita y Charo *Barreru*, M^a Luz *Zapateru*, M^a Rosa *Roque*, Marité *Martínez*, Menchu *Manolín* y quizá algunas otras, *xuntabense* sobre las 5,30 de la tarde (la vuelta tenía que ser alrededor de las diez-once de la noche) delante de Ca *Silvestre* para ir juntas a las fiestas.

Era típico que todas ellas cogidas del braceo ocuparan todo el ancho de la carretera y trataran de impedir el paso de las pandillas de mozos que en la misma dirección y destino iban en bicicleta con los pantalones sujetos con les *pinzes* o los ganchos para no engancharlos con la cadena. Esta estampa se repetía cuando a falta de romerías el destino eran los bailes de *La Campina*, de *Ca Luis* en la Granda o de *Bienvenido* de San Cucao.

⁷ Su nieto Bruno organizaría varias veces con éxito de concurrencia y la última en el año 2003, las fiestas de La Granda tanto junto a la piscina es decir en el Bravucu, y también con cucañas, como en el prau de enfrente, al otro lado de la carretera, en el Monterrey.



ENRIQUE SUBASTANDO EL RAMU EN EL CARMEN DE SAN CUCAO.
FOTO AUTOR DESCONOCIDO

Carmina Viesca conserva fotos en la fiesta de la Granda, –¿de San Hilario o de la piscina?– fechadas en julio de 1966, junto al Seat 1500 negro –todo un haiga en aquéllos tiempos– de José María el de la Parte, que transportaba la mayoría de las veces de vuelta a casa a *rebaños de mozes* de diferentes lugares.

Hay quien pone en el haber de Enrique Pachín, algunas actividades –que encajan perfectamente con su probada iniciativa– aunque yo no he podido ampliar la información con más detalles.

Por un lado, se dice que en una ocasión "trajo unes *vacuques pa torear*", aunque no recuerdan con seguridad si había sido en La Granda o en Bonielles.

Por otra parte, están los comentarios relacionados con combates de boxeo también organizados por Enrique; además del ya anteriormente relatado del día de inauguración de la piscina, también me confirma Paulino Eusebia que no en las fiestas o romerías sino en plan de juerga, de entretenimiento, y animados por los parroquianos-clientes con ganas de comedia, los había esporádicamente, surgidos sobre la marcha, en *Ca Luis* (donde actuaba de árbitro y promotor Maro de *Ca Marica* de Santa Cruz) y Enrique en su bar de *Ca Pachín*. No había estos "combates" en *Ca Pachón*, que era un bar considerado entre los parroquianos como "más serio".

Los boxeadores eran Ramonín *de Campo* y Fructuoso de *Ca Puerma* en Bonielles, ambos de personalidad bastante especial, a los que se unía José Gorín de Santa Cruz, Este había sido boxeador en Cuba y conservaba en su poder unos guantes profesionales, que gustaba de lucir en fiestas y bares, aunque ello no fue suficiente para no ser noqueado por un extraño en la fiesta de la piscina.

Fructuoso tenía fama de ganar siempre; sus *teyeros* (tortazos) eran conocidos, así como su habitual *mangu de fesoría* que usaba a modo de muleta y también como elemento disuasor.

La imagen de un Enrique corpulento, con sombrero, cigarro y su pose característica perdurará en Llanera, Les Regueres y zonas limítrofes, unida a los recuerdos de sus timbas. La expresión *yera mundial* que tantas veces escuché a sus convecinos documentándome para este artículo resume –probablemente mejor que cualquier otra y en toda su extensión– una acusada personalidad que supo realizarse personalmente al tiempo que trascender al entorno involucrando a sus vecinos en variadas iniciativas que marcaron toda una época.



DELANTE DE CA LUIS, 1958

Su legado no formará parte de los anales que registran las grandes gestas e hitos de los que mandan, pero su historia son los logros de un dinamizador pertinaz, de un trabajador infatigable, que como la de todos los trabajadores, conforma la tradición y esencia de los pueblos. El recordar sus aportaciones y mantener vivo su recuerdo es tarea de las generaciones que le siguen.



EN LA GRANDA, 1958.

LLANERA

HOY, FIESTA DE SAN ENRIQUE EN ABLANEDA

Llanera. (De nuestro corresponsal, José María CONSTANTINO SANLUIS.)—Hoy, martes, día 15, se celebrará por primera vez en Ablaneda las fiestas de San Enrique. Habrá una gran romería con música del país en las inmediaciones de la piscina, así como concursos de cucañas y natación en ésta, repartiéndose diversos premios.

Igualmente, se disputará un partido de fútbol entre casados y solteros de la localidad.

Autocares de Ariós establecerán servicios especiales para la asistencia a esta romería, desde Soto de las Regueras, por La Venta del Escampiero.

Registramos con satisfacción esta iniciativa de celebración de las fiestas de San Enrique, con la esperanza de que se repita en años posteriores, y lamentamos la ausencia de otras fiestas como la de Santa Apolonia en Cañedo y Nuestra Señora de la Asunción en Villanueva, fiestas todas ellas desaparecidas hace muy pocos años.

Parece indiscutible que la juventud actual prefiera otras diversiones a estas romerías populares al aire libre, pero queda justificada su subsistencia aún apurada en algunas, por no decir todas, las ocasiones, pensando en que las personas mayores de las inmediaciones asisten a las mismas de forma casi masiva y con la satisfacción que produce la continuidad de unos festejos ya existentes en tiempos de sus abuelos.